

DELIRIOS

Suelo despierto soñar
 Que me abre el amor su cielo,
 Y que en él, con alas de oro,
 Giran mis dulces ensueños,
 Y que luz de aurora brilla
 En mis tristes pensamientos,
 Como en las crestas desnudas
 De los elevados cerros.

Pasa, ¡oh viento silencioso!
 Sin tus alas desplegar,
 Que puedes darme la muerte
 Por quererme despertar.

Miro en las áridas peñas
 De mi lúgubre existir,
 Alzarse el esbelto tallo
 Del almendro y del jazmin,

Y en mi enlutado horizonte
 Una estrella relucir;
 Ebrio de luz y de aroma
 Mis penas siento adormir.

No traigas desengaños,
 Luz de la aurora . . .
 Déjame con mis sueños
 Entre las sombras.

Hay quien se incline doliente
 A enjugar mi llanto acerbo;
 Hay quien ore en mis ausencias,
 Tengo quien me vele el sueño:
 Hay sobre mi frente helada
 La huella de luz de un beso,
 Y auras aspira de gloria
 En sus palabras mi pecho.

Oh! si alguien destruyera
 Mi encanto puro,
 Le odiara eternamente
 Como á verdugo.

ILUSION FUGAZ

La que arrulla
 Cuando canta,
 La que encanta
 Con mirar,
 En la tierra,
 La azucena,
 La sirena
 De la mar,

 La garbosa,
 La galana,
 La sultana
 Del verjel,
 La que brinda
 En copa de oro
 El tesoro
 Del placer,

Abre á mi alma
 Tu ternura,
 Vision pura
 Del Eden;
 Que mi acento
 Sér te aclama
 De la llama
 De mi sér. . . .

Huyó, y el surco de la luz querida
 Se perdió de la noche en el capuz:
 Palpé las sombras, la alma atormentada,
 Huérfana, busca la fugace luz.

Al descender fosfórica alumbrando,
 Mi sér tornóse de delicias mar:
 Al postrarme, ¡ay de mí! se fué borrando,
 Y en mí dejó tristeza y soledad!

Su talle ví como flotando al viento,
 Y en su contorno estrellas y zafir:
 Llanto sentí cuando vibró su acento:
 En ella, de ella, y con su sér viví.

Fugaz placer, encantadora estrella
 Que en nube tempestuosa se envolvió,
 Ten tumba en mi recuerdo, ilusion bella,
 Mi última luz, misterio de dolor!

DESAHOGO

Ah! no me ames: no des al torrente,
Linda jóven, confiada, tu barca:
Ve que ocultan terribles abismos
Las pérfidas aguas.

Ave hermosa, de cándida pluma,
Torna al nido las alas ligeras,
No, buscando las plácidas auras,
Te envuelvan tormentas.

Noble palma, embellece el desierto
Levantando orgullosa la frente:
Del simoun no ambiciones caricias
Que causan la muerte.

Yo la ví atravesar negra nube
Entre grupos de ardientes luceros:
Eran negros sus ojos divinos,
Y negro el cabello.

Era, errante, del duelo el arcángel;
Fué la angustia á mis ojos cruzando:
Yo la amé; y, al mirarla doliente,
Mis ojos lloraron.

Esplendente, brotó de la sombra
Virgen pura de sombras vestida,
Cual levanta su frente la luna
De lóbrega cima.

Era fuente vertiendo cristales
En el fondo de lúgubre abismo,
Tristes sauces de tumba besando
Penosa en su giro

Ah! no me ames: del alma me arranco
La luz toda por darte consuelo,
Ay! y mi alma circunda de sombras
Tu sér hechicero.

Himnos pido á la lira sonora,
Y á las aves dulcísimos trinos;
Y, al querer remedarlas mi labio,
Prorumpe en gemidos.

Arroyuelo, no busques tu cauce
En el cráter de un Etna extinguido:
Beberá tu raudal la ceniza
Que cubre su abismo.

¡Ay, pasó! del crespon de su frente,
Sintió el ala mi frente abatida . . .
Era . . . un sueño! voló con la vírgen
De negro vestida.

SONETO

Vió un niño en el espejo de una fuente,
De almendro, que á su orilla se mecía,
Los ramos y las flores que á porfía,
Le retiraba la ola trasparente;

Y el encanto siguió tan tenazmente,
Que su mano en el líquido se hundía,
Y la hermosa vision desaparecia
Hasta que en el cristal hundió su frente.

Persigo una ilusion de dicha pura;
Mas no la pinta linfa sosegada,
Sino el piélagos atroz de mi locura.

A ella tiende mi vida atormentada,
Que perderáse en la tiniebla oscura,
Y yo mi sér sepultaré en la nada.

SÓNETO

Aparece la vida en el oriente
Vertiendo luz y derramando flores,
Y avanza, entre dorados resplandores,
Hasta tocar la juventud ardiente.

A veces se refleja en el torrente,
O da al iris sus fúlgidos colores,
O envuelve en tempestad y sus horrores,
Grande y altiva, la soberbia frente.

Pero entre tanto sin cesar camina
Con rauda paso por el ancho cielo,
Y al occidente su carrera inclina:

Entonces solo alumbra arena y hielo,
Un horizonte lúgubre ilumina,
Y se pierde por fin tras negro velo!

EN UN ALBUM

Buscaba inspiracion mi fantasía,
Como en un tiempo que en ardiente vuelo,
Junto al zafiro espléndido del cielo,
En sus alas de arcángel se mecía.

Abrí mi labio, prorumpí en lamentos,
Toqué mi corazon, vertió dolores:
Hay desierto arenal donde hubo flores,
Donde estuvo el placer quedan tormentos.

El cáliz de oro en líquida ambrosía,
Por mi bien otro tiempo rebosando,
Hiel está por sus bordes derramando,
Hiel y sangre y dolor, señora mía.

Digna eres tú que el trovador garrido
Se acerque á tu ventana reverente,
Halague tus sentidos blandamente
De su laud el mágico sonido.